

Estos hechos pueden explicarse en cierta medida, teniendo en cuenta no sólo las diversas actividades mentales de los seres, sino la extensión de los territorios periféricos que tienen que inervar los centros nerviosos, puesto que la superficie y el volumen varían entre sí como el cuadrado y el cubo y, por lo tanto, a los animales pequeños corresponde proporcionalmente una superficie mayor; pero si el desarrollo del encéfalo depende del del cuerpo, la relación proporcional es independiente de la talla y cabe justificadamente interpretarlo como un índice del sitio que ocupan los seres en la escala zoológica; así, para los roedores (rata y ratón), el valor proporcional es de 0.08; para los felinos es de 0.32; para los monos antropomorfos es de 0.75, y para el hombre, de 2.73, calculando estas relaciones de acuerdo con las correcciones de Dubois; vese, pues, que, en resumen, como ya lo expresó Languier des Bancels, "ya se trate de aves o de mamíferos, el peso del encéfalo puede representarse cuantitativamente por un producto de dos factores: el primero de ellos es una determinada potencia del peso corporal, y el segundo, un coeficiente que se eleva con el nivel de la especie y caracteriza el crecimiento cerebral en la medida en que es independiente la talla".

Tratándose de la especie humana y refiriéndose al europeo, cuyo peso es de 66 kilos, el cerebro alcanza 1,360 grs.; en la mujer de 54 kilos, el peso es de 1,220 grs., y si se aplica la fórmula de Dubois, se verá que las relaciones son de 2.73, por una parte, y de 2.72, por otra, es decir, que prácticamente se trata de seres que considerados desde el punto de vista del desarrollo de su órgano psíquico, son proporcionalmente idénticos; refiriéndonos a nuestro país y basándonos en los datos que nos proporciona el estudio de F. Castillo Nájera (Rev. Mex. de Biol. T. II, pág. 92), basado en el estudio de 78 encéfalos y añadiendo 28 casos tomados de mis trabajos, se obtiene un promedio de 1,420 grs. para el encéfalo del hombre, en México, y de 1,322 para el de la mujer mexicana; basándonos en estas apreciaciones puede afirmarse, con las reservas que impone el escaso número (106 encéfalos), que el cerebro de nuestros compatriotas no sólo se ajusta, sino que sobrepasa un tanto a las medias europeas; es pertinente señalar que las diferencias entre el peso del encéfalo y su valor proporcional, que expresa el doctor Parker, refiriéndose probablemente a individuos de los Estados Unidos, dan, para el hombre, 1.9 del peso total, y en la mujer, 2.3, lo que da una fracción de 0.13 a favor de ésta, mal que pese a los gratuitos afirmadores de la inferioridad mental femenina.

Debe decirse, sin embargo, que estos datos, que implican solamente una apreciación global del problema, tienen numerosas excepciones, como, por ejemplo, la del cerebro de Cuvier, que pesó 1,830 grs., y en sentido opuesto, el del insigne Anatole France, cuyo cerebro alcanzó, en plena senectud, tan sólo 1,190 grs.; pero insistimos en que éstos y otros casos particulares en nada amenguan el valor de